

EL TESORO DE ÉFESO. “EL TEMPLO DE ARTEMISA”

La moneda, después de extenderse por Asia Menor, pasó a Grecia considerándose la isla de Egina el primer lugar en el que se acuñaron piezas de plata.

Mucho más difícil es la cronología de las monedas más antiguas. Un nuevo impulso a su confrontación la dio el hallazgo del gran templo de Artemisa de Efeso, en Asia Menor.

Según Pausanias, militar y príncipe espartano, tres cosas concurren para su celebridad: “su grandeza, pues es en este género el mayor y mas soberbio edificio que los hombres jamás hayan levantado, el esplendor de la ciudad de Efeso y finalmente la divinidad que se siente más presente en este lugar que en otro”.

El historiador griego Herodoto nos dice: “que Creso había ofrecido el mayor número de columnas”. Plinio, historiador y militar romano nos dice: “que fueron necesarios ciento veinte años para que el templo fuera terminado”.

El Artemision se empieza a reconstruir, el anterior había sido destruido, hacia el año 560 a.C. por orden del rey lidio Creso, según los arqueólogos se acabaría en el año 460 a.C.

En 1908, el arqueólogo inglés D. G. Hogarth, publica las memorias de las excavaciones realizadas durante las campañas de los años 1904/1905, en el Artemision de Efeso.

En los trabajos de excavación, en los extractos más antiguos de la construcción, seguramente anteriores a la reconstrucción de Creso, se encontraron dos grupos de monedas que permitieron situar los primeros centros/cecas de emisión en Asia Menor.

- *El primer grupo está constituido por piezas de adorno, fábulas de plata y oro, piezas de marfil, así como veinticuatro monedas de electrón y bolas de plata.*
- *El segundo grupo, hallado cerca del margen sur de la zona de relleno y la base central, está constituido por diecinueve monedas aparecidas dentro de una vasija; que con otras piezas halladas de forma diseminada, constituirían un total de noventa y tres monedas.*

No olvidemos que los santuarios/templos, en donde se acumulaban ofrendas de todo tipo y de diversos lugares, muestran, si no el ámbito comercial de la ciudad que lo alberga, sí los lugares visitados por los devotos de la divinidad que el templo estaba dedicado.

El rito de ocultación de monedas en las fundaciones de los templos, grandes obras civiles, construcciones de barcos, etc., parece ser corriente en el mundo del próximo oriente y continuado en Europa hasta nuestros días.

La concentración de los materiales alrededor de la base central y la coincidencia de cuños aconsejaron incluir en el mismo contexto todos los materiales del Artemision. Por eso, en principio, todas las monedas halladas se consideraron como una ofrenda votiva única, compuesta por piezas viejas y nuevas que circulaban en Efeso durante el reinado del rey lidio Aliates (600 al 560 a.C, aproximadamente). Pero las nuevas exploraciones de los estratos inferiores del templo demostraron que los materiales encontrados no serían el resto de una sola ofrenda votiva o de un depósito fundacional.

Se cree que las bolitas y las monedas halladas entre la base central y el muro sur fueron amontonadas cuando se niveló todo el templo para edificar un nuevo santuario en la época de Creso, entre los años 560 al 546 a.C.. En estas condiciones resulta difícil saber qué cronología tienen las piezas encontradas en el Artemision.

Por ello quizás sea más decisiva la documentación de los tesoros, y en particular la del tesoro de Aiut o Asyut, en el Egipto Medio, cuyo enterramiento se fecha entorno al año 475 a.C, y descubierto en 1975, que nos permite afirmar que el paso del metal pesado a la moneda se sitúa en el último cuarto del siglo VII a.C, en las primeras décadas del reinado de Aliastes, fecha que coordina muy bien con la secuencia de todas las emisiones arcaicas griegas. Confirma esta datación el tipo de vasija subgeométrica que contenía el grupo de monedas encontradas entre la base central y el margen sur. Los hallazgos del Artemision de Efeso son particularmente interesantes desde el punto de vista numismático porque representan una muestra de la circulación monetaria en tiempos del depósito.

El hecho de que los tres tipos de monedas halladas “MONEDAS PRIVADAS, MONEDAS del ESTADO/CIUDAD y MONEDAS no ATRIBUIDAS a AUTORIDAD PÚBLICA” se encuentren mezcladas en un solo depósito, demuestra que, en el momento en que se efectuó el depósito, circulaban promiscuamente, y que la evolución de la moneda privada a la moneda del estado/ciudad ha sido muy rápida. Además, el descubrimiento de cuños comunes para monedas de electro, monedas de ciudad/estado, y gotas/glóbulos de metal, moneda particular, avala esta hipótesis.

En las excavaciones aparecen glóbulos/gotas que llevan por un lado simples estrías, por otro la impronta de uno o más punzones: son evidentemente monedas privadas, las que llevan más de un punzón, emitidas por un banquero y contramarcadas por sucesivos poseedores. Se encuentran también pequeños glóbulos que llevan la impronta oficial de Efeso, de Focea, de Mileto, de los reyes de Lidia, que son evidentemente monedas cívicas o de estado; otros glóbulos llevan figuraciones y leyendas que no son atribuidas a una autoridad pública, siendo incierta su catalogación.

EL TESORO

Los noventa y tres ejemplares encontrados son de electro. Es significativa al respecto, la composición del grupo de diecinueve monedas halladas en la vasija. Allí, junto a una bolita estriada y punzonada, se hallaron cinco ejemplares con la iconografía de una cabra, doce monedas de la serie de gallos encarados y una moneda con la cabeza de un león de frente, todas ellas con una o varias impresiones de cuño en el anverso y los tipos figurados en campos surcados por estrías paralelas. Todos los valores documentados son fracciones de estateras.

De la serie de la cabra, tres ejemplares se batieron con los mismos cuños en el anverso y reverso; para la serie de los gallos se usaron por lo menos cuatro cuños del anverso, sin diferenciar entre cospeles de distintos tamaños. La impronta aparece estera en las unidades mayores, mientras que en las piezas menores solo reproducen parte de la iconografía.

Amplían el tesoro las monedas procedentes de la base central. Allí se encontraron: tres bolitas lisas y punzonadas, una estriada y punzonada, una sin marca alguna, catorce monedas de la serie del león, dos con la impronta de un caballo embridado, dos con la cabeza de un grifo y la cabeza de un halcón y una que exhibe en el anverso una cabeza de foca.

Cinco ejemplares de la serie del león se batieron con los mismos cuños en el anverso y reverso, tres con el cuño mismo cuño en el reverso. Algunas piezas presentan resto de leyenda con la inscripción “VALVEL”, cuyo significado desconocemos.

Otros ejemplares de procedencia desconocida, todos ellos con un cuño rectangular en el reverso, tienen como impronta: protome de ciervo, cabeza humana, cabeza de toro.

Son pocas las series encontradas en Efeso cuya procedencia puede atribuirse con certeza: las piezas con la cabeza de león y las que tiene la leyenda “VALVEL” a Lidia; el ejemplar con la cabeza de foca a Focea; la fracción con el tipo de león agazapado a Mileto, la pieza con protome de ciervo a Efeso, las piezas con la cabeza de grifo a Focea, que como escribí en un anterior número de nuestra revista, son consideradas las monedas más antiguas de la ciudad de Focea.

De las restantes monedas de electro halladas en Efeso no hay elementos que permitan asignarlas con certeza a una comunidad determinada.

La moneda en el mundo antiguo, sobre todo en sus orígenes, es expresión de las exigencias del estado, no de los ciudadanos; y tales exigencias se manifiestan por naturaleza militar más que civil o económica.



Bolita/globulo: anverso liso; reverso: punzón



*Moneda particular,
anverso: estrias;
reverso: varios punzones*



Moneda cívica incierta, anverso: cabeza humana



Moneda cívica incierta, anverso: león



Moneda cívica incierta, posiblemente Lidia, anverso: león



Moneda cívica de Focea, anverso: grifo



Moneda cívica incierta, anverso: gallo

D. Jesús Rivas
Vocal de Numismática de FERISOFI